

¿Es primero Jesucristo, ó el Profeta quien habla de esta manera? ¿Es el Pájaro divino que busca aquí abajo y escoge por casa el altar Eucarístico? ¿O es puramente el Profeta que interpretando el lenguaje de los fieles exclama: "Así como el pájaro encuentra una casa para su abrigo, así también, ¡oh Señor de las virtudes! yo no quiero otro abrigo más que vuestros altares?"

Estas dos interpretaciones me agradan igualmente.

¡Ah! verdad es que Jesucristo, para habitar entre nosotros, no contento con su mansión en los cielos, quiso habitar también en el altar del Tabernáculo. ¡Ahí, frecuentemente solitario, desea igualmente estar siempre vigilando...!

Mas también es verdad, ¡oh Dios mio! que yo suspiro constantemente por ese sacratísimo asilo de vuestros altares...! El pájaro encontró una casa! Al recordar esta palabra, no puedo menos que traer á la memoria aquella otra que me habeis dirigido: "Vosotros valeis más que muchos pájaros."<sup>1</sup> Si esto es así, claro es que tengo derecho á una casa mejor que aquella en que los pájaros ponen su nido. Esta casa, ¡oh Dios mio! es el altar...! ¡Ah! ¡cuán amables son tus Tabernáculos, ¡Señor Dios de las virtudes! ¡Mi alma suspira y desfallece hasta que descansa en Ti!"<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Mat. X, 31.

<sup>2</sup> Ps. LXXXIII, 2.

## LA GOLONDRINA.

La Golondrina anuncia la Primavera.—Habita cerca del hombre.—Huye al aproximarse el Invierno.—Ave de paso.—La primavera y el invierno del alma cristiana.—El nido de la Golondrina y la meditación de la Paloma.—La Golondrina divina.—No me toques.—La Golondrina jamás nos abandona.

QUÉ ave tan graciosa es la Golondrina! ¿Qué sería la Primavera con su verde follaje, su espino blanco y sus lilas, si el gorgo de la Golondrina, llenando de repente los aires, no nos hiciera escuchar su canto de esperanza! Mas la Golondrina aparece tocando la tierra con sus alas azuladas, y el suelo por donde pasa va á cubrirse bien pronto de flores y de frutos. No es como el Ruisenior que quiere fijar su morada bajo la sombra solitaria de los bosques, ni como la Alondra en medio de los trigos maduros, ni como la Tórtola que va á colocarse sobre la cima del árbol más alto. No, ella se aproxima á nuestras habitaciones, como queriendo conversar con el hombre porque á él viene á servirle como de mensajera para indicarle los gozos de la nueva estación.

Cuelga su nido en los ángulos de las ventanas, y lo hace con tal primor, que San Ambrosio nos llama la atención de esta labor, diciéndonos: <sup>1</sup> "Admirad cómo este pobre pajarito, á quien su ternura maternal hace verdaderamente sublime, sabe formar sus nidos que son más preciosos que el oro, porque los modela hábilmente; y el oro mismo, segun la expresión del autor del libro de los Proverbios, no es tan precioso como el nido de la Sabiduría."

¡Cuánta prudencia revela la Golondrina escogiendo el domicilio de los hombres para abrigar ahí á sus hijuelos! Ella sabe muy bien que el pájaro enemigo no se atreverá á venir ahí á sorprenderlos. Despues, ¿dónde encontrar un albañil más hábil para componer su dura argamasa? En un extremo de sus alas empapadas en agua, ella barre el polvo del camino y forma así el lodo que endurece y consolida con los filamentos de las yerbas que ha recogido con el pico. Ved ahí su nido fabricado, y de una

<sup>1</sup> S. Ambr. Hexam. lib. XVII.

“estructura tan perfecta, que no se descubre en él hendidura alguna por donde pueda pasar, causándole daño, el leve soplo del viento frío.”

Así la Golondrina, confía en nosotros y deposita, digámoslo en verdad, su nido y sus hijuelos que es lo que más quiere; un delgado tabique de vidrio nos separa apenas de su nido. Mas tened cuidado y no engañosis su confianza, y si os llega á pedir un asilo bajo vuestro propio techo, no ensayéis ponerla en cautividad. La Golondrina hace voluntariamente sociedad con los hombres, y jamás se cansa de familiarizarse con ellos; acepta lealmente su hospitalidad, que nunca cambia ni aun por el aire libre del cielo.

Por otra parte, ¿qué provecho sacaríamos de cautivarla? Ella no dura en nuestro clima más que lo que duran las rosas y la Primavera...! Un poco de tiempo más, porque esa hermosa estación le conviene; pero desde que ella siente las primeras neblinas del Otoño; desde que el sol no calienta ya nuestras tierras, la vemos inquieta, turbada, conmovida, recorriendo en su vuelo grandes círculos como para prepararse á hacer un viaje muy dilatado. Cada una avisa á sus compañeras, y todas se reúnen bien pronto formándose en bandas para partir, y un prolongado gorgo es el último adios que nos deja...! La tierra vuelve á quedar triste; las hojas comienzan á caer de los árboles, no queda entonces flor en los bosques ni frutos en nuestros huertos, ni golondrina alguna en nuestras ventanas.....!

### II

El Profeta Jeremías se vale del ejemplo de las aves de paso para echar en cara al pueblo infiel el ensordecimiento que guardaba á las advertencias del Señor, diciéndole: “la Tórtola, la Golondrina y la Cigüeña saben discernir la época en que deben cambiar de clima, y mi pueblo no conoce el tiempo del juicio del Señor. ¿Por qué decís: nosotros somos sabios?”<sup>1</sup>

El alma cristiana es una ave de paso. Para estar con comodidad, le es indispensable que el Espíritu Santo difunda sobre ella un viento fresco y agradable como de Primavera; necesita además la dulce atmósfera de la Iglesia; la luz pura y serena que esparce en ella la palabra divina, y de todo un cerco bueno y virtuoso como ella. Tiene sus delicias en lo apartado de los claustros donde la soledad florece como el lirio; se complace cerca de los pobres donde la caridad inflama su corazón, y se regocija más al pie del Tabernáculo, donde el amor de su esposo la enciende. Ahí vive; ahí ama; ahí es feliz.

### III

Supongamos ahora que se ve obligada á vivir en medio del mundo: entonces no ve en rededor suyo mas que peligros y escándalos; bien pronto

<sup>1</sup> Jerem. VIII, 7-8.

percibe que en ese lugar helado, su fé se extingue, su caridad se resfria, y el alma cristiana huye de esos climas fríos. Como la Golondrina, tiene miedo y se apresura á volar á regiones más calientes. ¡Sí, huid del mundo, almas cristianas; id á buscar vuestro reposo en el asilo del Señor y bajo los ardientes rayos de su amor!

### IV

Vimos poco há que la Golondrina fabrica su nido con un poco de lodo, materia demasiado vil; pero este nido de tierra no es para ella mas que una mansion pasajera, mientras viene el tiempo de que vuele y cruce las regiones del aire.

Y cómo pensamos en el nido de la Golondrina sin traer á la memoria aquellas palabras del Apóstol: “Sabemos que si esta casa de tierra llega á disolverse, Dios nos dará otra mansion en el cielo, que durará eterna-mente.”<sup>1</sup>

La casa de tierra que habitamos, es nuestro cuerpo que Dios ha formado con un poco de lodo; mas si el cuerpo del hombre se asemeja al nido de la Golondrina, su imagen creada á semejanza de Dios, ha recibido las alas del ave.

Sepamos, pues, imitar á la Golondrina; á ejemplo suyo dejemos que se disuelva el nido, y más bien pensemos en nuestras alas. Acordémonos que nuestra eterna morada no se compone de elementos terrestres, y que no fuimos creados sino para el cielo.

### V

Apénas han nacido los polluelos de la Golondrina, cuando piden con agudos gritos el alimento que necesitan.

De esta imagen se sirve el Santo Rey Exequías para darnos una idea del fervor de su oración. “Clamaré—decía—como el hijuelo de la Golondrina, “y meditaré como la Paloma.”<sup>2</sup>

Notemos desde luego con San Bernardo, que la Golondrina, volando de acá para allá, nos recuerda la actividad estrepitosa de Marta, mientras que los arrullos de la Paloma traen á nuestra memoria á María que gime por el tiempo presente, y fija con anticipación sus miradas hácia un porvenir mejor.<sup>3</sup>

Así nosotros, debemos imitar tanto á la Golondrina como á la Paloma, uniendo al ministerio de Marta la contemplación de María; á los transportes gozosos de la primera, los piadosos gemidos de la segunda.

Pero sobre todo, conviene que apliquemos á la oración esas palabras del cántico de Exequías. Porque ciertamente, cada una de nuestras oraciones

<sup>1</sup> II Corint. V, 1.

<sup>2</sup> Isai. XXXVIII, 14.

<sup>3</sup> S. Bern. serm. III, De cant. Ezechiae. Regis.

no debe ser otra cosa mas que el grito del polluelo de la Golondrina y la meditacion de la Paloma.

La oracion es el clamor del alma cristiana que desde el fondo del abismo en que se halla sumergida, se eleva hácia Dios implorando su auxilio.

Cuando el ciego de Jericó supo que el Salvador del mundo pasaba por el mismo camino donde él estaba sentado, exclamó diciendo: "Jesus, Hijo de David, tened piedad de mí;"<sup>1</sup> y mientras más le amenazaban para que sa callara, gritaba con más vehemencia: "Jesus, Hijo de David, tened piedad de mí."

La oración es un clamor: mas en vano clamará el alma si al mismo tiempo no sabe meditar como la Paloma; porque para orar bien es necesario que el corazon esté encendido, "y el fuego no se prende en él sino por la meditacion."<sup>2</sup>

Cuando me pongo á meditar rendido ante vuestras plantas, ¡oh Dios mio! al principio guardo silencio, y en lugar de hablar, no hago más que escucharos con atencion; mas á proporcion que me va penetrando vuestra divina voz, y vuestra gracia comienza á moverme á medida que voy sintiendo el exceso de vuestra infinita bondad, al mismo tiempo que mi excesiva miseria, las expresiones vienen á mis labios como de sí mismas, y el silencio ya no me es posible; mi corazon se deshace en palabras de fuego, y mi oracion viene á ser un grito, y entónces es cuando he meditado como la Paloma y dirigido hácia Vos mis gritos como el polluelo de la Golondrina.<sup>3</sup>

## VI

Cuando llegó la plenitud de los tiempos en que la misericordia divina debía salvar el mundo, no vimos por fin la hora afortunada en que vino á realizarse esta palabra profética de los Cantares: "El Invierno ya pasó, las lluvias cesaron y han aparecido las flores sobre la tierra?"<sup>4</sup> Entónces la sagrada Golondrina, venciendo los espacios de los cielos, buscó un asilo entre nosotros. La Golondrina anuncia días hermosos, y el Salvador anunciaba á la tierra Redencion y felicidad.

La Golondrina pone su nido cerca de las habitaciones del hombre, y el Salvador quiso establecerse entre nosotros y cerca de nosotros. "Los hombres le vieron—dice el Profeta—y conversó con ellos."<sup>5</sup>

Mas si la Golondrina habita entre nosotros, no permite que se le aprisione... ¡Apénas observa que nos acercamos á ella cuando en el acto emprende su vuelo...! ¡Ah! el Salvador quiso por un efecto de su bondad vivir familiarmente con nosotros. Sin embargo, cuando dirigió á la Magdalena estas expresiones: "No me toques, *noli me tangere*,"<sup>6</sup> no se pare-

<sup>1</sup> S. Luc. XVIII, 38.

<sup>2</sup> Ps. XXXVIII, 4.

<sup>3</sup> Isai. XXXVIII, 14.

<sup>4</sup> Cant. II, 11.

<sup>5</sup> Baruch. III, 38.

<sup>6</sup> Joan, XX, 17.

ce al ave que no quiere que olvidemos que viene del cielo y que se vuelve al cielo? ¡Ay de mí! precisamente porque respetamos su libertad y su vida no queremos aprisionar á la Golondrina; y se ha respetado la del Divino Salvador? Los pecadores le tendieron sus lazos y le dieron muerte. "Mas el lazo se rompió,<sup>1</sup> y el ave volvió á tomar su vuelo cantando: "¡Oh muerte! ¿dónde está tu aguijon? ¡oh muerte! ¿dónde está tu victoria?"<sup>2</sup>

El Salvador vino á la tierra anunciando la Primavera. ¿Cuál pues? La primavera del mundo no habia de durar sino el breve espacio de treinta y tres años? Y qué; esa santa Golondrina nos abandonó desde entónces y se fué pera siempre? No: entremos á nuestras templos y fijémonos en el Tabernáculo. ¿No nos parece ver en él el nido de la Golondrina? y no es ahí donde vive cerca de nuestras moradas como el símbolo más cierto de nuestra verdadera esperanza?

Mo temamos que las heladas del Invierno vengán á resfriar nuestro corazon; reanimémonos y tengamos confianza; la vida cristiana es una perpétua Primavera, porque la Golondrina jamás nos abandona.

Esta ave es una de las imágenes de que se sirve la filosofía de Santa Tomás para ayudarnos á concebir el modo en que el espíritu humano se relaciona con los órganos corporales en relación con la verdad.

A mayor parte de los seres vivientes despiertan á los primeros alboros de la mañana y se despiertan cuando la noche llega. El canto de las aves precede á la aurora y quien saluda con sus primeros trinos, en tanto que sus últimos cantos se desvanecen á la hora del crepúsculo. De la misma manera, durante el día, el espíritu humano se relaciona con el proceso de lo necesario para el alimento; mas cuando llega la noche, y cuando el alma se despierta en el silencio de la noche, y dulce lecho que el espíritu humano se despierta.

La naturaleza creada para ser un instrumento de la voluntad divina, como de noche debe cantar el canto de alabanza á su Creador. Así es que cuando acaban sus cantos la noche del día, siguen modulando los susurros de la noche. Su voz triste y lastimera se armoniza con la melancolía y parece que tiene un mismo lenguaje con el silencio de los vientos que se desvanecen por la noche entre las ramas de árboles y raras.

El pensamiento del alma y el alma van á descansar sobre las ramas de un árbol campeario. Desde su nido en el silencio y así como el canto matinal invita á los ángeles á hacer oración muy de mañana, así también podemos decir que estas aves de la noche pueden, al despertar con sus acantos, traer á nuestra memoria aquellas palabras del salmista: "Por las noches, levanta vuestras manos al Señor y bendecid al Señor: in nocturnis, extolle manus tuas in sanctum et verum deum Dominum."

<sup>1</sup> Ps. CXXIII, 7.  
<sup>2</sup> I Corint. XV, 55.

## EL AVE NOCTURNA.

Las vigiliat de la noche.—Cómo el espíritu humano llega al conocimiento de la verdad.—La fé y la vision beatífica.—El Aguilá y el Ave Nocturna.—El cristiano es el hombre de la luz.—El pecador es como el Ave Nocturna.—Pensamientos de San Ambrosio.—Los hijos del siglo, más prudentes que los hijos de la luz.—Himnos de la noche.—Los cánticos de la Iglesia no se interrumpen ni de día ni de noche.—El Buho, de noche y entre las ruinas.—Jesucristo.—La noche del Tabernáculo y la luz de la Eucaristía.

LA mayor parte de los séres vivientes despiertan á los primeros albores de la mañana y se duermen cuando la noche llega. El canto de las aves precede á la aurora á quien saludan con sus primeros trinos, en tanto que sus últimos cantos se desvanecen á la hora del crepúsculo. De la misma manera, durante el día los pájaros vuelan de rama en rama, á fin de proveerse de lo necesario para su alimento; mas cuando llega la noche, van á buscar en el follaje de los árboles el blando y dulce lecho que la Providencia les ha deparado.

La naturaleza creada nunca se duerme enteramente: porque tanto de día como de noche debe cantar el himno de alabanza á su Creador. Así es que, cuando acaban sus cánticos las aves del día, siguen modulando los suyos las aves de la noche. Su voz triste y lastimera se armoniza con las tinieblas, y parece que tiene un mismo diapason con el silbido de los vientos que se deslizan por la noche entre las grietas de antiguas ruinas.

Frecuentemente el Mochuelo y el Buho van á hospedarse sobre las cimas de un viejo campanario. Desde ahí arrojan su grito lastimero; y así como el gallo con su canto matinal invita á los fieles á hacer oracion muy de mañana, así tambien, podemos decir, que estas aves de la noche quieren, al despertarnos con sus acentos, traer á nuestra memoria aquellas palabras del Salmista: "Por las noches, levantad vuestras manos al Santuario y "benedicid al Señor: *in noctibus, extollite manus vestras in Sancta et benedicite Dominum.*"<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ps. CXXXIII, 2.

Como estas aves no cantan mas que en la obscuridad, tampoco ensayan su pesado vuelo sino hasta que ha cerrado la noche, pretendiendo sorprender así á las avecillas para cogerlas dormidas y devorarlas implacablemente, porque su carácter es el de las aves de rapiña. Mas en tanto que el Buitre, el Milano ó el Gavilan obran sin embozo arrojándose sobre su presa á la luz del día, estas aves ordinariamente no hacen daño sino de noche.

Lo que caracteriza particularmente á estas aves y motiva sus hábitos nocturnos, es la configuracion de sus ojos; fácilmente se deslumbran con la claridad del día y les conviene mejor á su organismo visual, las luces más suaves y pasajeras de la noche. Un cielo estrellado basta para dirigir su vuelo, y el astro pálido de la luna es para ellos mucho más brillante que el sol.

Procuremos ahora estudiar algunos de los simbolos que se refieren á la Ave Nocturna.

## II

Esta ave es una de las imágenes de que se sirve la filosofía de Santo Tomás para ayudarnos á concebir el modo con que el espíritu humano unido á los órganos corporales entra en relacion con la verdad.

Acabamos de ver que el Ave Nocturna no puede soportar la claridad del día; esa claridad le deslumbra y le ciega. ¿Pues cuándo y cómo se pone esta ave en relacion con los objetos exteriores? Cuando la noche obscureciendo el horizonte no deja llegar á sus ojos mas que una luz escasa y pálida. Esta débil luz le basta, y los objetos que apenas percibe confusamente á la luz del día, los ve clara y distintamente entre las sombras de la noche.

Consideremos ahora al espíritu humano en sus relaciones con la verdad. Él se encuentra respecto á ella, como se halla el Ave Nocturna en la presencia de una luz muy viva. Por consiguiente, es necesario que esta luz aparezca á su espíritu enfermo como sombría y descolorida. Porque los fenómenos exteriores que están al alcance de nuestros sentidos y que éstos perciben, son las sombras propicias, que aunque encubren la verdad nos la hacen tambien más accesible. Así es como nuestra inteligencia llega al conocimiento de la verdad, ayudándose con la percepcion de dichos fenómenos sensibles. Esa media luz que viene de los sentidos es la que conviene más á la debilidad de nuestro espíritu. Entregado á sí mismo, aislado y sin el socorro de los sentidos, se deslumbraría con la luz de Dios que es inaccesible, y quedaría ciego con su claridad infinita. No sucede esto cuando fijamos primero nuestras miradas sobre las cosas creadas y cuando éstas nos conducen al conocimiento del Creador. Aquí abajo no podemos ver mas que lo finito, mas contemplando esto finito llegamos á percibir ó á entrever lo que es infinito, y como el Ave Nocturna, no podemos ver nada sino al través de las luminosas tinieblas de nuestros sentidos.

## III

La doctrina que venimos exponiendo se relaciona solo al orden de las verdades puramente racionales; pero ella aun viene á ser más verdadera, si de ese orden natural pasamos al conocimiento de las verdades sobrenaturales y divinas.

El Apóstol San Pablo será ahora nuestro intérprete. Comparando este Santo los esplendores futuros de la vision beatífica con el estado de obscuridad que constituye nuestra vida actual, dice: "Ahora no vemos aquella mas que en enigmas, mientras que llega el dia en que la veremos cara á cara."

¿Cuáles son estos enigmas sino los misteriosos velos de la fé? y estos enigmas nos son necesarios aquí abajo, porque de lo contrario la vision clara de la verdad divina deslumbraría nuestros débiles ojos. ¡Oh feliz noche en que la enseñanza de la Iglesia, como el astro dulce y pálido de la luna, basta para esclarecer nuestras miradas! donde las obscuridades de la fé protegen la debilidad de nuestros ojos, no para ocultarnos á Dios sino para hacérselo más accesible, y donde, finalmente, sin ver nada con una perfecta lucidez, lo sabemos todo con seguridad.

En medio de las tinieblas, el Ave Nocturna, que está hecha para ellas, vive á su sabor cantando, volando y cumpliendo su destino. Procuremos asemejarnos á ella cantando con las benéficas miras de la Providencia hácia nosotros; bendigamos las tinieblas de la fé, vivamos siempre reconocidos á la divina bondad que se acomoda á nuestras miserias, y ensayemos el pesado vuelo de nuestras alas para remontarnos al cielo.

Vendrá por fin un dia en que seremos felizmente transformados; dia en que nuestros ojos, más perspicaces, ya no se deslumbrarán con los esplendores de la claridad divina; dia en que el hombre será semejante al Angel, y el Ave Nocturna semejante al Aguila; dia dichosísimo en que veremos la luz de Dios en su luz y la centemplemos cara á cara.

## IV

Comparados al brillo de los cielos los más hermosos dias de nuestra vida presente, se parecen á una noche profunda.

Pero si no fijamos nuestras miradas mas que en la tierra, donde los dias suceden á las noches, la claridad de un dia hermoso viene á ser para nosotros la imágen de aquella luz pura y santa derramada en el mundo por el Salvador, en tanto que la oscuridad de la noche no puede ménos que traer á nuestra memoria aquellas espesísimas tinieblas donde estaban sentadas las naciones ántes de su misericordiosa venida; además, la noche nos recuerda los demás velos de la muerte que envuelven á los pecadores y á los impíos.

Siguiendo ahora este símbolo dado, podemos muy bien considerar al cristiano como el único sér que goza de la verdadera luz, porque solo él, caminando en el gran dia de la verdad revelada, juzga con exactitud del valor de las cosas; adelanta sin desviarse jamás de su fin, y sabe aprovecharse perfectamente de los beneficios del divino Sol que lo ilumina. El pecador, al contrario: nos parece que más bien se asemeja al Mochuelo "que abriendo sus verdes ojos, como dice San Ambrosio, no siente el horror de las tinieblas y no parece que comienza á vivir sino en lo más obscuro de la noche." <sup>1</sup> Apenas asoma el dia, cuando deslumbrados sus ojos se ofuscan y ya no ven. "¡Ah!—continúa el mismo Santo Doctor—yo hablo, sobre todo, de los ojos del corazón que tienen abiertos los sabios del mundo y que á pesar de eso no ven; de aquellos que rehusan la luz, que tropiezan en las tinieblas, que andan á tientas en la noche de los demonios y que se imaginan haber contemplado todas las alturas, cuando con su compás han descrito los círculos del globo ó acaso medido la extension del horizonte."

Mas, ¡ay de mí! ¡privados de la luz de la fé y heridos de una ceguedad que no comprenden, van pasando su vida á través de la brillante claridad del Evangelio y bajo los luminosos rayos de la Iglesia, pero sin ver cosa alguna; abren su boca y hablan como si lo supieran todo, pero sus ojos no perciben mas que la vanidad y la nada, embotándose delante de la eternidad. Sus interminables disputas no hacen mas que descubrir su ignorancia, y si ellos se ensayan para remontar su vuelo en sutiles discursos, como el Mochuelo, se confunden y desaparecen ante la luz del dia!

## V

También nos enseña el Salvador, que ésta ceguedad espiritual no impide que "los hijos del siglo sean más prudentes que los hijos de la luz" <sup>2</sup> cuando se trata de los intereses de este mundo.

El mundo está sumergido en las tinieblas de la noche, porque se ha entregado por completo al mal. Pues qué; no son los hijos del siglo los que en la noche del mundo emplean la prudencia de la carne para enriquecerse y elevarse sobre los demás hombres? No es entónces cuando ellos maquinan en sus corazones los más pérfidos designios para atraer y cautivar en sus redes á las almas sencillas, triunfando por medio del fraude y la violencia de los hijos de la luz; asemejándose en todo al Ave Nocturna, que á la hora de las tinieblas, emprende su vuelo, y se enseorea del dominio de los aires, y despues, aprovechándose del sueño de la naturaleza, echa la garra sobre su presa dormida, para satisfacer sus crueles instintos devorándola sin temor, porque no sabe ser prudente y sábia mas que á la claridad del dia?

<sup>1</sup> S. Ambr. Hexam. V, 24.

<sup>2</sup> S. Luc. XVI, 8.

significando ahora este simbolo dado, podemos muy bien considerar al cris-  
tiano como el unico ser que goza de la verdadera luz porque solo el, ca-  
minando en el gran dia de la verdad, juzga con exactitud del va-  
lor de las cosas, adelantando sin desviarse jamas de su fin, y asde aprovecharse

VI

Mas si el Ave Nocturna nos figura á los sabios y á los prudentes del mundo, "su voz que suena á la hora de las tinieblas, recuerda á San Am-  
brosio, que la noche le debe sus himnos y que á ejemplo suyo, los hom-  
bres tambien procuran cantar para llenar de encanto sus vigiliás."

Cantando es como la Iglesia vela. En la naturaleza hay aves que solo cantan de dia, y otras de noche. Mas la Iglesia, tiene almas cuyos him- nos y cánticos jamás se interrumpen ni de dia ni de noche. Algunas de éstas cantan al Señor sus alabanzas desde los primeros albores de la ma- ñana, como el Ruiseñor que se anticipa á la aurora; otras que entonan sus cánticos bajo los ardientes rayos del sol del medio dia, asemejándose á la Alondra en medio de los trigales ya maduros; y otras, finalmente, que durante la noche, cuando el Mochuelo comienza á arrojar sus clamores lastimeros, tambien se ponen á celebrar con cánticos de gozo el Nombre del Señor, de quien el Salmista dejó escrito "que el dia anuncia su pala- bra al dia; y que la noche se la revela á la noche. *Dies dici eructat ver- bum, et nox nocti indicat scientiam.*"

VII

¡Cuántas veces hemos visto en el curso de estos estudios, la humildad del Verbo Encarnado, ocultarse bajo los rasgos de los mas despreciables animales. . . ! y nos sorprenderemos ahora de que ese Verbo Encarnado se designe á sí mismo en este verso del Salmista: "he venido á ser seme- jante al Búho que se retira á los rincones más escondidos de la vieja mu- ralla, *factus sum sicut nictycorax in domicilio?*"

En efecto, Jesucristo es el Dios de quien se ha dicho: "En vela está el Señor sobre Israel, y jamás interrumpes su vigilia" "*ecce non dormitavit, neque dormiet qui custodit Israel,*" porque de dia y de noche vela sobre nosotros su Providencia. Pero vela más principalmente cuando la noche del pecado ha envuelto nuestras almas, cuando nos hemos sentado en las tinieblas de la iniquidad; y sobre todo, cuando esta Ave Divina de la no- che, vuela sobre nosotros como para protegernos bajo la sombra de sus alas, mientras que su voz lastimera nos excita al arrepentimiento. También San Agustin aplica con más especialidad á la Pasion del Sal- vador esas palabras del Salmo que acabamos de citar: "El Búho,—dice este Santo—gusta de las ruinas y de la noche. Quiere

1 S. Ambr. Hexam. V, 24.  
2 Ps. XVIII, 2.  
3 Ps. CI, 7. (vis. S. Aug.)  
4 Prov. CXX, 4.  
5 Aug. in Ps. CI, 7.

"las ruinas! ¿No será á causa de que la cruz no podia erigirse sino sobre "las ruinas del pueblo deicida? Quiere la noche! Y esto no será tambien "porque los Judios han vivido en las tinieblas de la ignorancia? Y si el "Salvador no se hubiera compadecido de esas tinieblas, hubiera podido de- "cir á su Padre: "Perdónales, porque no saben lo que hacen?"

"Entre las ruinas en que se hundia Jerusalem, y entre las tinieblas de "la ignorancia en que los Judios estaban sumergidos, el Salvador vino "á ser como el Búho que se oculta en las viejas paredes de la muralla, *sicut "nictycorax in parietinis.*"

VIII

El Búho gusta de la noche porque es humilde, le agrada la soledad y el silencio, y por lo mismo huye del vano brillo del mundo. Sin duda por es- to, Vos Señor que sois más bello que el dia en medio de todo su esplendor, habeis preferido asemejaros al Ave Nocturna, viniendoos á ocultar bajo los velos eucaristicos. El Tabernáculo Oscuro! he aqui el asilo que habeis escogido, *nictycorax in domicilio,* y ahí permanecéis invisible y como dormido; pero despierto vuestro corazon, fijais en cada uno de nosotros vuestras tiernas y vigilantes miradas.

Cuando una de esas miradas ha penetrado nuestra alma, la ilumina tras- pasando los velos de la humildad que los rodea; y vuestra noche se con- vierte para nosotros en luz de incomparables delicias. *Et nox illuminatio mea in deliciis meis.*